

Pío Baroja,

¿maestro de nuestra juventud?

Por Eliseo GALLO LAMAS
(Magistral de Oviedo)

Me duele tener que escribir sobre este novelista, que tantísimas almas ha dañado con su pluma venenosa. No pretende nadie negarle fantasía, espíritu creador, ingenio ni penetrante psicología. Es de justicia reconocer los valores donde existen, y espero que nadie se escandalice. La Iglesia no tiene miedo a la luz, y sabe que enemigos de mayor monta han salido de la escena de la vida por el foro de la muerte, mientras ella sigue volviendo páginas... aquéllas páginas que van engrosando un libro que se titula: "De la muerte de los perseguidores de la Iglesia".

Pero entre reconocer los valores que puede haber —hay, de hecho— en la obra barojiana, y querer presentarlo como maestro de la juventud española, media un abismo insalvable.

No se puede admitir que sea maestro un hombre blasfemo; la blasfemia es una rabieta infantil, o un desahogo infrahumano de la pasión. Y al hombre, hasta por elegancia, hay que exigirle algo más que un rugido de fiera.

¿Puede ser maestro de la juventud española un escritor que ostenta en alguna de sus obras estas palabras: "Indudablemente, España es el país más imbecil del mundo"? ¿Qué dirán los jóvenes que murieron por España?

¿Puede ser maestro de la juventud española, un hombre que considera como un honor el que le llamen ateo? ¿Qué dirán los jóvenes que murieron por Dios?

¿Puede ser maestro de la juventud española un hombre que escribe: "Cristo es un miserable que produjo la decadencia de la Humanidad"? ¿Qué dirán los que murieron gritando ¡Viva Cristo Rey!?

Alguien dijo de sus novelas: "dijéranse escritas con destino a ese público, híbrido de mentalidad perversa, de utopía anarquizante, de maestro de escuela comunista". Basta reposar las obras de Baroja, para persuadirse de la exactitud de ese juicio. Y un hombre así, ¿puede ser maestro de la juventud española?

¿Puede ser maestro de la juventud española un hombre que escribe: "¡Fuera escrúpulos! La moral es una estupidez. Satisfacer un ansia, dejarse llevar por el instinto, es más moral que contrariarlo". Muy de otra manera pensaban los jóvenes —que he visto morir— y también los que no he visto, —estoy seguro— en los campos de España.

¿Puede ser maestro de la juventud española un hombre que afirma que el matrimonio es una institución bárbara y usurario? De ahí al amor libre, al usufructo sexual que dice un autor pernicioso en un libro pernicioso ¿que distancia hay?

Y no sigo copiando blasfemias ni me paro a examinar tantas páginas caídas de los bajos fondos sociales, porque creo que para muestra... Aunque sí advierto que

el florilegio puede ser aumentado.

¿Cómo pueden ser publicadas en España las obras de un escritor que, en todas ellas —o casi en todas—, aparece como sombrío y virulento negador —y "despreciador"— del Dogma y de la Moral católicos? Es algo que no entiendo.

Omito, en mis preguntas, lo relativo a Pío Baroja como crítico evangélico. Con un bagaje científico, atrasado y refutado por los mismos racionalistas pretendió el impío Pío Baroja refutar una conferencia del P. Labrun sobre la Divinidad de Jesucristo. Pero, ¡claro!, una cosa es escribir novelas turbias y blasfemas, y otra muy diferente escribir de Sagrada Escritura sin saber apenas nada, fuera de cuatro autores alemanes leídos más o menos de prisa.

Estas líneas tienen una doble finalidad: Advertir a un escritor joven que las cartas sobre "la vida y milagro" de Pío Baroja no tienen cabida en un diario, confesionalmente católico, como **REGION**, y dar la voz de alarma a la juventud sobre el hecho de que "hasta que ha llegado a ponerse de moda, en nuestra Patria, la peligrosa tendencia de citar con encomio libros y obras de heterodoxos militantes de la hora actual, silenciando incluso producciones católicas, aunque sean beneméritas". Estas palabras últimas no son mías. Son de los Metropolitanos españoles... que deben contar ago, digo yo cuando se habla de salvaguardar el depósito de nuestra Fé católica

24. XII. 53
"Region"